

2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Villa María, Villa María, Córdoba, 2020.

Comunicación para el desarrollo, la difusión de innovaciones y prácticas productivas.

Correa, Pablo.

Cita:

Correa, Pablo (2020). *Comunicación para el desarrollo, la difusión de innovaciones y prácticas productivas. 2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Villa María, Villa María, Córdoba.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.comunicacion.de.la.unvm/138>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/enOb/DxP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

TITULO: Comunicación para el desarrollo, la difusión de innovaciones y prácticas productivas

AUTOR:

Lic. Pablo Correa

Introducción

La intención del presente trabajo es analizar conceptos abordados en la materia Apropiación Tecno- Mediática e Inclusión Digital, cursada en el marco de la Especialización en Lenguaje y Comunicación Digital. Para ello tomaremos como punto de partida la denominada Comunicación para el Desarrollo, impulsada fuertemente por los países centrales a partir de la década del 50, y la relacionaremos con las posturas asumidas por organismos internacionales dedicados a difundir la innovación en tecnologías y procesos para el desarrollo agrícola, como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). También rastreadremos su impronta en el programa Cambio Rural, implementado desde el año 1993 por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Trataremos de hallar huellas de las nociones promovidas a nivel internacional en educación, comunicación e innovación tecnológica.

Creemos que la línea de trabajo es muy rica y que puede dar lugar a su profundización en distintas direcciones: desde el cambio de mirada sobre la teoría en Latinoamérica en la década del 70, que trajo consigo una nueva visión del desarrollo y por ende también de los trabajos relacionados con la difusión de las innovaciones en agricultura, hasta la globalización de los procesos productivos propuestos por las grandes multinacionales proveedoras de insumos agropecuarios. Incluso el organismo nacional mencionado también está atravesado por esas disputas.

Desarrollo

El contexto

Luego de la Segunda Guerra Mundial el mundo quedó dividido en dos grandes bloques. Estados Unidos, potencia triunfante, confirmó su liderazgo político y económico en occidente. Sin daños

en su territorio frente al viejo continente devastado, colaboró en la reconstrucción europea pero a un alto precio. Los países aliados debieron supeditar sus relaciones internacionales a las decisiones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), creada en 1949. La implantación de bases militares en Europa es prueba de ello. Del otro lado, la Unión de República Socialistas Soviéticas cobijó bajo su ala a países de la Europa oriental.

La planificación del mundo de posguerra había iniciado varios años antes, incluso mientras se desarrollaba la contienda bélica. Los acuerdos de Bretton Woods de julio de 1944 pondrían la piedra fundamental de lo que sería la nueva economía, basada en el libre cambio, contraria a las políticas proteccionistas seguidas antes del conflicto. Se crean a partir de allí dos entidades que luego serían centrales para el impulso político y económico de las potencias, bajo la tutela norteamericana: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), mediante el cual queda definitivamente el dólar como moneda de referencia mundial en detrimento de otras utilizadas anteriormente, como la libra inglesa o el oro. Cabe señalar que el BIRF, cuya misión inicial era justamente financiar la reconstrucción de Europa, posteriormente pasa a formar parte del Banco Mundial (BM).

Además de operar fuertemente en Europa, espacio donde se dirime la puja de los dos bloques de poder, la mirada también se posó en Latinoamérica y el Caribe. A comienzos de esa década, según afirma Luis Ramiro Beltrán, “el gobierno de los Estados Unidos creó un programa de asistencia técnica y financiera para el desarrollo de los países latinoamericanos con énfasis en la agricultura, la educación y la salud”. De la mano de esos programas también llegó

“la aplicación con fines pacíficos de la experiencia en comunicación adquirida por ese país durante la Segunda Guerra Mundial. La aplicación seguía tres líneas paralelas principales: la información agrícola, la educación audiovisual y la educación sanitaria. Aún no existía ninguna teoría formal que respaldara este esfuerzo, pero claramente constituía éste la práctica de lo que más tarde vendría a llamarse la comunicación de apoyo al desarrollo”. (Beltrán, 1993: 2)

La comunicación es entendida como un vehículo para contribuir al desarrollo de las comunidades latinoamericanas en los aspectos señalados. No es casualidad que entre las principales preocupaciones figure la agricultura, ya que la intensión del bloque industrializado era que los países del por entonces llamado Tercer Mundo fueran los encargados de proveer de materias

primas sobre las cuales agregar valor. Además, serían receptores de las innovaciones científicas y tecnológicas en materia productiva, que años más tarde se canalizarían a través de paquetes de insumos biotecnológicos.

Las actividades de comunicación tuvieron el patrocinio de organismos internacionales, tales como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), ligado a la Organización de Estados Americanos (OEA) y promovido por el gobierno de Estados Unidos.

Este organismo se fundó en 1942 como Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas a instancias del secretario de Agricultura de los EE.UU y del director General de Agricultura de Ecuador, estableciéndose la sede en Costa Rica. En 1944 se firmó la Primera Convención Multilateral del IICA, alcanzando reconocimiento jurídico por parte de diferentes gobiernos americanos. Con la creación de la OEA en 1948, el IICA se convirtió en el organismo especializado en agricultura del Sistema Interamericano. En 1979 se creó la Junta Interamericana de Agricultura (JIA), que actuaría como su órgano directivo, cambiándose el nombre por la actual denominación.

En la década de los ochenta el instituto “coordinó el proceso de elaboración de un plan de alcance hemisférico orientado a la reactivación del sector agropecuario. Fue así como nació el Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria en América Latina y el Caribe (PLANALC). Esta propuesta se basó en la modernización de la agricultura y contó inicialmente con una amplia cartera de proyectos hemisféricos y subregionales” (ICCA, 2012: 4). Actualmente el ICCA, que cumplió un rol destacado en el desarrollo de la actividad, posee 35 oficinas repartidas en todo el hemisferio.

Cercano al comienzo del ICCA, en 1943 representantes de 44 países se reúnen en EE.UU. y se comprometen a fundar una organización permanente dedicada a la alimentación y la agricultura. En 1945 se concreta el primer período de sesiones de la Conferencia de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), celebrado en Quebec, Canadá. Allí se establece que será un organismo especializado de la entidad global.

La FAO tendrá como principal preocupación la generación de estrategias para combatir el hambre en el mundo, a partir de distintos programas tendientes al desarrollo de las áreas rurales y la promoción de transferencia tecnológica, impulsando la eficiencia agrícola en los países del Tercer Mundo. Actualmente los principales programas se relacionan con el objetivo de “hambre 0” y la promoción de prácticas de sustentabilidad ambiental.

La comunicación para el desarrollo

En Estados Unidos se empiezan a plantear estudios que intentan unir a la comunicación con el desarrollo económico como medio para la transformación de la sociedad. Para Beltrán es importante analizar fundamentalmente a los trabajos de Daniel Lerner, Everett Rogers y Wilbur Schramm.

El primero se concentra en el paso de una sociedad tradicional a otra moderna, a través de las siguientes etapas: urbanización, participación de la gente en la comunicación masiva; alfabetismo y participación política. En ese contexto la comunicación social tiene como funciones “crear nuevas aspiraciones; apuntalar el crecimiento del nuevo liderazgo para el cambio social; fomentar una mayor participación de los ciudadanos en las actividades de la sociedad; y enseñar a ellos “empatía”, la aptitud para “ponerse en el pellejo del prójimo”. (Beltrán, 2005: 9).

Para Rogers la difusión de innovaciones es imprescindible para la modernización de la sociedad. Las innovaciones deben pasar distintos filtros para ser adoptadas, como percepción, interés, evaluación, prueba y adopción. Beltrán sostiene que Rogers “comprobó que los innovadores eran, en general, aquellos que poseían elevados índices de ingreso, educación, cosmopolitismo y comunicación”. A su vez, describió distintos pasos del proceso, asegurando que en cada una de las etapas “la comunicación cumplía un papel clave por vía de diversos medios”. (Beltrán, 2005:10)

Por su parte, Wilbur Schramm puso énfasis en el rol de los medios de comunicación masivos, destacando su importancia para configurar “una atmósfera general propicia a la consecución del cambio social indispensable para lograr el desarrollo”. (Beltrán, 2005:11)

Igualmente, en Latinoamérica la comunicación para el desarrollo se implementó a través de experiencias prácticas en medios antes del advenimiento de la teoría. Como ejemplo cabe mencionar a la radio para campesinos en Colombia o radio de los trabajadores mineros en Bolivia.

Beltrán destaca que en Latinoamérica hay tres visiones sobre la relación entre comunicación y desarrollo, que las denomina comunicación de desarrollo, de apoyo al desarrollo y comunicación alternativa para el desarrollo democrático.

En el primer caso “los medios masivos tienen la capacidad de crear una atmósfera pública favorable al cambio, la que se considera indispensable para la modernización de sociedades tradicionales por medio del progreso tecnológico y el crecimiento económico”.

La comunicación de apoyo al desarrollo “es la noción de que la comunicación planificada y organizada - sea o no masiva - es un instrumento clave para el logro de las metas prácticas de instituciones y proyectos específicos de instituciones que propician el desarrollo”, mientras que la comunicación alternativa para el desarrollo democrático busca “expandir y equilibrar el acceso y la participación de la gente en el proceso de comunicación, tanto a niveles de medios masivos como a los interpersonales de base, el desarrollo debe asegurar, además de beneficios materiales, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría”. (Beltrán, 1993:1)

En la visión de la comunicación como apoyo al desarrollo se focalizan los organismos internacionales que tendrán una activa participación en la décadas del 70 y 80. Latinoamérica comienza a diferenciarse de esos conceptos, virando hacia visiones más críticas. “Se procuró, con impulso inicial del dinámico e integrador CIESPAL, investigar sin anteojeras. Y, en particular, como en el caso del modelo de difusión de innovaciones como eje para el desarrollo, hubo algunos latinoamericanos que formularon severas críticas al mismo” (Beltrán, 2005:22). Eso dio pie al surgimiento de la llamada Escuela Crítica Latinoamericana.

La planificación a nivel global de la agricultura requiere adecuados procesos de comunicación para la transferencia de las innovaciones tecno científicas. La IX Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura, convocada por la OEA en 1987, da cuenta de tal situación. Allí se

afirma la necesidad de que los países de América elaboren un plan estratégico para apoyar la denominada reactivación agropecuaria y, en general, promover el desarrollo económico de la región.

A partir de esa consigna se elaboran las propuestas para el Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria. En dicho plan constituyen un eje central las estrategias de comunicación para incidir en las políticas de los distintos países.

Tal estrategia de comunicación, afirma el documento, debe ir de la mano con la planificación de la economía y por ende de la agricultura, propuesta por los centros de poder globales.

“Para posibilitar que la comunicación juegue un papel relevante en el proceso del desarrollo y la reactivación agropecuaria, creemos necesario tener presentes algunas estrategias que cubran una amplia gama de posibilidades que deben ir desde los principios básicos para la planificación de un sistema de comunicación, la capacitación, el uso racional y eficaz de los medios, hasta trabajar de manera sistemática desembocando en una política nacional e internacional de la comunicación para el desarrollo”. (IICA, 1989: 26)

Bajo esa consigna, la capacitación debe dirigirse al personal de las entidades públicas, campesinos y periodistas rurales. En este último caso, la intencionalidad también está claramente manifiesta: “Como se trata de personas ya formadas en el campo de la comunicación, este intercambio de experiencias o capacitación está orientado a compartir una visión actualizada del sector agropecuario y a hacer ver su importancia para el desarrollo de América Latina y el Caribe”. En ese sentido, abogan por “intercambiar y sistematizar experiencias sobre el tratamiento periodístico de la información agrícola; revisar y poner en práctica nuevas técnicas de planificación, de análisis y redacción de noticias relacionadas con el desarrollo rural” (IICA, 1989: 30)

Así se promueven proyectos para capacitar a periodistas bajo ese esquema e incluso se propone la constitución de cámaras o asociaciones nacionales de periodistas agropecuarios en los distintos países.

Prácticas

Bajo esa concepción, en donde la planificación de acciones educativas y de comunicación se plantea para lograr la modernización de prácticas para el sector agropecuario, es importante analizar el programa Cambio Rural llevado a cabo por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Este comenzó a implementarse en 1993 bajo la dirección del organismo nacional, dependiente de la por entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGyP).

Si bien el programa tuvo cambios significativos en 2014, cuando se puso en práctica Cambio Rural II, aún está vigente en todo el país. La finalidad es “mejorar la competitividad sistémica territorial de los pequeños y medianos productores empresariales (PyMEs agropecuarias) e integrarlos a las cadenas de valor, en un ámbito de equidad social y sostenibilidad ambiental”. (MAGyP, 2010:5)

Para la consecución de los objetivos planteados, el programa prevé la formación de grupos pequeños de productores, entre 6 y 15, bajo la coordinación de un Promotor Asesor (PA). El INTA financia el costo del PA durante tres años, tiempo que duran los proyectos. Los productores mantienen reuniones periódicas, en un proceso de construcción del conocimiento colectivo, con el aporte y la puesta en común de las problemáticas de todos los integrantes. Luego de ese lapso el grupo puede continuar trabajando en el marco de los programas de extensión del instituto, pero sin el aporte para el asesor. En muchos casos, concluido el proyecto, los grupos continuaron funcionando, haciéndose cargo los productores ese aporte.

En Argentina se fueron conformando gran cantidad de grupos en torno a las agencias regionales del INTA, abarcando distintas actividades. Tomando como referencia a la provincia de Córdoba, a través de los grupos de Cambio Rural pequeños productores pudieron avanzar en la modificación de procesos productivos, como la introducción de la siembra directa en agricultura o la intensificación en los sistemas lecheros.

La modalidad de trabajo grupal

“posibilita al productor/ra o emprendedor/ra detectar los puntos débiles de la empresa, afianzar sus fortalezas y aprovechar las oportunidades visualizadas en el entorno. El grupo constituye un soporte importante para la toma de decisiones

empresariales porque sostiene al individuo, le ofrece un ámbito de reflexión sobre las ventajas y desventajas de las alternativas y lo acompaña en la ejecución y mantenimiento de la decisión. La metodología grupal se sustenta en dos pilares: la reunión y el plan de trabajo. La interacción es la característica fundamental del grupo. Los objetivos del grupo deben responder a las necesidades planteadas por los miembros. El logro de los objetivos en común es la razón de ser del grupo”. (Gargicevich y Arroquy, 2013: 3)

El PLANALC sostenía que el modelo emergente de comunicación para el desarrollo debía poner énfasis en el productor como sujeto del desarrollo. La comunicación y la educación tenían que ser herramientas fundamentales del proceso. En el programa del INTA esa visión es la que guía los pasos de los PA, lo que posibilita la intervención en los distintos proyectos que se llevan a cabo.

Los procesos de educación y comunicación, pilares del difusionismo rural, están expresamente definidos en el texto denominado “La intervención en grupos de productores del Programa Cambio Rural. Dinámicas Grupales. Taller para futuros Promotores-Asesores”. Ese documento es válido no sólo por la utilidad que tiene para precisar las tareas de los PA, sino porque en él también aparecen rastros del Plan de Acción elaborado por el IICA para guiar el trabajo sobre el particular en Latinoamérica.

Los autores aportan una herramienta para el trabajo grupal motivados por la disparidad de resultados obtenidos en los proyectos del programa. En ese sentido, el perfil productivista de los profesionales deja sin atender el espacio socio cultural de los grupos, indispensable según los objetivos originales del programa.

Se persigue la intervención para llevar a cabo acciones que tienda a modificar la realidad.

“Este concepto es muy resistido desde las ciencias sociales pero es el estado “natural” de las cosas desde el punto de vista de las ciencias agrarias. Mediante la técnica, los profesionales de las ciencias agrarias hemos sido formados para modificar los sistemas de producción y las prácticas de producción, entre otras prácticas inherentes a la gestión del sistema productivo en agricultura”.

Para que esa intervención sea efectiva se debe llevar a cabo en conjunto con el productor, para involucrarlo a él, su familia y, por ende, el proyecto de vida que persiguen.

“Una intervención que actúa sobre la realidad misma, con acciones concretas, buscando alcanzar los objetivos que cada productor postula para lograr su proyecto familiar y los que el grupo define para sí; en ambos casos, en la búsqueda de su beneficio”. (Balda, Santiago y López, Mario, 2014:5).

Siguiendo a los autores, la comprensión de lo que implica el proceso de intervención es fundamental para los promotores, ya que si su implementación no es correcta puede impactar negativamente en los grupos. Por eso mismo, afirman, se debe planificar cada caso particular, teniendo en cuenta las herramientas que presenta. Se trata de una intervención educativa “tendiente a desarrollar integralmente al sujeto, respetando sus tiempos y sus espacios, orientándolo en la búsqueda paulatina de nuevas costumbres y habilidades, para que el mismo transforme su realidad”. Esa intervención educativa centra su objetivo de enseñanza aprendizaje “en el aprender a aprender, afrontando el delicado proceso de la reeducación de todas aquellas costumbres o habilidades mal aprendidas o deformadas que le generan los problemas a los sujetos, en los sistemas productivos que ellos gerencian. (Balda, Santiago y López, Mario, 2014:6).

Muchos años atrás, cuando los organismos globales se preocupaban por impulsar programas de desarrollo rural en donde el componente de comunicación tenía un lugar destacado, el PLANALC aportaba conceptos significativos.

“Puesto que el Plan de Acción Conjunta busca involucrar a la población rural en un esfuerzo de capacitación, habría que distinguir con claridad entre ambas modalidades. La comunicación participativa dentro del desarrollo teórico y metodológico de América Latina, parte de la generación y apropiación de conocimientos del pueblo, de su intercambio de experiencias, del reconocimiento de su propia situación social, la recuperación de su cultura y de su pasado. Un proceso de reactivación como el que se intenta no puede pasar nuevamente por seres a los cuales se considera un simple engranaje productivo, como si nada pudieran aportar desde sus propias experiencias de vida”. (IICA, 1989:10).

El programa Cambio Rural, por tanto, propone una intervención en territorio, apostando al desarrollo de los grupos de productores que comparten, se capacitan y proponen la modificación de la realidad productiva y personal que viven.

Esta intervención, como se mencionó precedentemente, involucra procesos de comunicación. Siguiendo a Luis Ramiro Beltrán, el texto creado para guiar a los PA define a la comunicación como el “proceso de interacción social democrática basada en el intercambio de signos, por el cual los seres humanos comparten voluntariamente experiencias bajo condiciones libres e igualitarias de acceso, diálogo y participación”. (Balda, Santiago y López, Mario, 2014:10)

Conclusiones

Luego de la Segunda Guerra Mundial distintos organismos internacionales fueron los encargados de promover las ideas desarrollistas en Latinoamérica, que suponen necesarias para incorporar la modernidad en los países del continente.

En ese marco, la Comunicación para el Desarrollo se convirtió en una herramienta necesaria para apuntalar los cambios en los sistemas productivos, modificaciones que van de la mano con la visión y, por tanto, la planificación de la economía propuesta por los centros de poder global.

A lo largo del trabajo se quiso mostrar la impronta que marcó la Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica, rastreando las vinculaciones entre la teoría, las prácticas pregonadas por los organismos internacionales y programas concretos implementados para lograr modificar planteos productivos, como es el caso de Cambio Rural en Argentina.

Más allá de la línea histórica recorrida, el trabajo también puede servir como punto de partida para indagar sobre la difusión de innovaciones y prácticas productivas, la relación con los centros de poder y las acciones de comunicación que posibilitan su adopción.

En ese sentido, y siguiendo también con las recomendaciones efectuadas en el curso realizado, hay líneas que pueden aportar interesantes respuestas para ello. Por ejemplo, rastrear la difusión de procesos productivos como la siembra directa a partir de las acciones de organismos internacionales como la FAO y su relación con el incremento de la productividad agrícola insumo intensiva sostenida por avances científicos, como la biotecnología. Allí se podría indagar sobre el rol que cumplieron organismos internacionales, nacionales (como el propio INTA) y entidades que agrupan a productores.

Otro aspecto para investigar puede ser la vinculación de las teorías latinoamericanas que pregonan una visión crítica del desarrollo y su influencia en el programa Cambio Rural II, cuya mirada está puesta en la generación de valor agregado no solo a partir del acompañamiento a productores sino también a empresas elaboradoras pequeñas y medianas, muchas de ellas cooperativas.

Estas son algunas de las posibilidades que se abren para el análisis (seguramente pueden dar cabida a muchas más), pero que ya superan las propuestas del trabajo presentado.

Bibliografía

- Balda, Santiago y López Mario (2014). La intervención en grupos de productores del Programa Cambio Rural. Dinámicas Grupales. Taller para futuros Promotores-Asesores. Disponible en: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_-_intervencion_en_cambio_rural.pdf

- Beltrán, Luis Ramiro (1993). Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años. Discurso de inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada por el Instituto para América Latina (IPAL) en Lima, Perú, entre el 23 y el 26 de febrero de 1993. Disponible en: http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/beltran1.htm

- Beltrán, Luis Ramiro (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. Documento presentado al III Congreso Panamericano de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf

- Gargicevich, Adrián Luis y Arroquy, Gonzalo (2013). Evolución y Potencialidad del Programa Cambio Rural. Disponible en: <http://agro.unc.edu.ar/~extrural/Gargicevich.pdf>

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2012). Breve historia del IICA. Disponible en: <http://repiica.iica.int/docs/b3657e/b3657e.pdf>

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (1989). Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria. Disponible en:

<https://books.google.com.ar/books?id=Z1n4nkwTG-AC&pg=PA9&dq=difusionismo+tecnol%C3%B3gico&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwizxp2BrbTLAhWGIpAKHdR9DaQQ6AEIMTAF#v=onepage&q=difusionismo%20tecnol%C3%B3gico&f=false>

- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2010). Programa Cambio Rural. Manual de Procedimientos. Disponible en:

http://procadisaplicativos.inta.gob.ar/cursosautoaprendizaje/espacio/profeder/docs/manual_procedimientos_cambio_rural.pdf